

ANECDOTARIO CIENTIFICO

EL CARDIOGRAFO

Por el P. MIGUEL SELGA, S.J.

Padre e hijo se encaminan a la clínica. El padre padece del corazón y por consejo del médico hay que sacarle un cardiograma.

El hijo está muy sano, cursa el quinto de bachillerato, tiene el propósito de estudiar medicina y, a juicio del padre, no perderá nada en ver cómo el doctor opera los aparatos de su profesión. Con admiración y curiosidad contempla el joven las curvas que el cardiógrafo va trazando, a medida que la pluma inscriptora reproduce las palpitaciones del corazón de su padre. Papá, exclama, qué sabio es este aparato! No, hijo mío, contesta el padre; el sabio no es el aparato, sino el que lo inventó y el que lo opera e interpreta debidamente, como no es sabio tu libro de logaritmos, sino el que los inventó y con ellos resuelve los problemas del cálculo.

En tres órdenes sobre todo, admiro yo la sabiduría del ser supremo: en la armonía del cosmos, en los destellos del genio humano y en los instintos de los animales. Propiamente hablando, la sabiduría no reside en los seres inanimados del cosmos, ni en los vegetales, ni en los animales irracionales: en ellos admiramos las leyes sabias que regulan las operaciones, así como en la trabazón armoniosa del complicado mecanismo de un reloj descubrimos la sabiduría del relojero.

Aquel ser sumamente sabio que protege al individuo y quiere la perpetuación de la especie y a veces se propone un fin con la colaboración global de individuos, puso en los animales instintos, ora individuales, ora domésticos y sociales. El pollito, recién salido del cascarón, sabe buscar el grano y

lo pica. La araña teje la tela, sin haber tenido maestro que se lo enseñara: las abejas construyen sus panales, con un arte que sobrepasa la admiración del hombre. Sin previo estudio, ellas han resuelto el problema de construir en el menor espacio posible el mayor número de celdillas con el máximo de resistencia. Es problema de máximos y mínimos que sólo los que han estudiado cálculo infinitesimal se atreven a afrontar. Este problema, a que la misma academia de París dió mala solución, por un error tipográfico de las tablas de logaritmos,

fué por fin resuelto por el escocés Maclaurin, después de profundos estudios de matemáticas superiores. La fabricación de los nidos en los pajaros es, dice Leveque, como una colección de libros en que se lee el nombre y se descubre la acción de una providencia admirable. La postura de los huevecillos en los insectos manifiesta una previsión sorprendente. El himenóptero *esfex* es frugívoro: pero sus larvas necesitarán carne fresca. El *esfex* no mata sus víctimas: las anestesia con la ayuda de un aguijón que inyecta el veneno y las coloca junto a los huevecillos que deposita. Muere el *esfex*; cuando sus hijos nazcan, ya tiene asegurado el alimento. Y ellos a su vez harán lo mismo, sin poderlo haber aprendido de su padre, que murió antes que ellos nacieran. Cuánto más detenidamente estudian los entomólogos las costumbres de los castores, hormigas y abejas, tantas más maravillas y tendencias sociales descubren en estos animales. Con razón afirma el príncipe de los entomólogos franceses Latreille que una de las manifestaciones más esplendorosas de la sabiduría del Creador radica en el instinto admirable y tan variado de que ha dotado a los insectos.